

el sol se confundirá (v.23a); esto porque eran objeto de adoración. En realidad quienes adoraban a dioses extraños serán los avergonzados y los confundidos cuando vean que estos dioses no pudieron hacer nada por ellos, porque eran falsos, inventados por el hombre.

Los ancianos representan al pueblo de Dios, lo que significa que esta maravillosa bendición solamente podrá ser contemplada por los creyentes fieles, quienes estarán glorificando su Nombre delante de Él (v.23b). ¡Qué gran privilegio!

### Conclusión.

De verdad provoca tristeza lo que viene para los incrédulos que se negaron a recibir al Señor como su Salvador. Tristeza no solo por el castigo eterno que van a recibir, sino porque se van a perder de la bendición de estar en la presencia del Señor por toda la eternidad. Y todo porque prefirieron darle rienda a sus pasiones y deseos temporales, en lugar de apuntar hacia lo permanente y eterno.

Son sentimientos encontrados porque, si por una parte hay dolor y sufrimiento eterno para el no creyente, para el creyente le espera el gozo eterno con su Señor. Uno y otro eligieron libremente su vida futura; uno y otro recibirán de parte de Dios; para unos el castigo, para otros la recompensa.

Por eso hoy más que nunca se hace necesario predicar el Evangelio completo y no sólo la parte de "Dios es amor", mucho menos presentando la imagen de un "Dios bonachón". Dios es Santo y no tolera el pecado; Dios es Justo y tiene que castigar al pecador; pero Dios es amor y no quiere hacerlo. ¿Cómo entonces le puede hacer para no contradecirse Él mismo y seguir siendo Santo, Justo y Amoroso con la humanidad? En primer lugar le llama al arrepentimiento y, en segundo lugar, les provee el Único camino para llegar a Él : Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

No podemos permanecer indiferentes ante un mundo que se pierde porque no conoce el amor y la misericordia del Dios del perdón y la salvación. Como Isaías, respondamos al Señor cuando preguntó a quién podría enviar para comunicar su anuncio: "...Heme aquí, envíame a mí" (Is. 6:8).

**Próxima semana:** Un himno de alabanza como respuesta a Dios y un cántico de confianza en Él (Is. 25:1—26:21). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

### ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 27 de Septiembre, 2017

Pastor Oscar Salinas.

**Estudio sobre el Libro de Isaías.**

**Lección 25 \* El Apocalipsis de Isaías (Is. 24:1-23).**



La palabra profética en contra de las naciones y de Judá termina con el anuncio del juicio de Dios sobre toda la tierra. El comentarista Matthew Henry dice que a los capítulos 24 al 27 se les suele llamar "el Apocalipsis de Isaías". En este capítulo de hoy encontramos el juicio de Dios sobre la tierra (vv.1-12), el gozo de los justos (vv.13-15) y el sufrimiento de los impíos con la tierra destruida (vv.16-23). Es decir, al final de la tribulación que sufrirá la tierra, ésta quedará completamente desolada y ninguno que no se haya vuelto al Señor escapará a sus horrores y finalmente el Mesías establecerá su Reino. Exactamente igual como lo describe el Apóstol San Juan en el Libro de Apocalipsis, el cual es escrito 800 años después. Esta es la consistencia de la Palabra de Dios que hace de ella una Palabra verídica y por lo tanto digna de ser atendida para corregir lo que haya que corregir a fin de evitar el sufrimiento que padecerán los impíos, pero compartir el gozo que experimentarán los justos. Una vez más, se hace necesario conocer lo que Dios enseña en su Palabra para vivir conforme Él manda y para anunciarla a toda persona que todavía no conoce del Señor.

La razón de este juicio el Señor la deja bien claro para que no haya ninguna duda o confusión: porque quebrantaron las leyes, pasaron por encima del derecho y violaron el Pacto que Dios estableció.

Ahora bien, sabemos que Israel y Judá constantemente violaron el Pacto que Dios estableció con ellos, pero aquí está hablando de toda la tierra; entonces, ¿a qué Pacto se refiere el Señor? Los comentaristas judíos y muchos otros ven aquí el Pacto de Dios con Noé (Gn. 9:16). Aquí tenemos que detenernos un poquito porque pareciera contradecirse el Señor, pero no es así, porque en el caso de Noé, Dios mandó destrucción total de la tierra, pero la tierra se restauró y continuó; en cam-

bio, en el juicio final, Dios manda destrucción, pero la tierra no continúa, por lo menos no de la forma en que la conocemos, porque el Apóstol Juan nos enseña que el Mesías reinará por mil años en la tierra y luego vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva que será la morada eterna de los creyentes. El Profeta Ezequiel también hace referencia al reinado Milenial del Mesías (Ez. 40-48). Pasaron miles de años de paciencia de Dios, mismos miles de años en que gran parte de la humanidad prefirió la vida en pecado apartada de Dios y Dios, en su plan eterno, ha decidido cerrar este capítulo de la historia de la humanidad para siempre.

Dice el profeta que el fuego consumidor del Señor llegó sobre los impíos los cuales son tratados como culpables de juicio (v.6), se acabó la *alegría* que provoca el vino porque Dios acabará con los plantíos de uvas (vv.7-8), La sidra, palabra que significa "trago fuerte" o "licor", es una referencia a una bebida alcohólica que podía hacerse, no sólo de uvas, sino también de almendra, granadas, manzanas y hasta dátiles; muy diferente al vino hecho a base de uva morada. Pues esto les sabrá amargo (v.9). En otras palabras, en lugar de alegría vendrá el lamento sobre la tierra.

La ciudad aquí (v.10) es un símbolo de la civilización urbana y no una ciudad específica. Es llamada *ciudad de la vanidad*, lo que significa vacía, hueca, sin valor, porque ha sido destruida. Por lo tanto, ya no hay más gozo, ahora todo es dolor, llanto y sufrimiento (v.11); la ciudad está en ruinas reducida a escombros (v.12).

Sin embargo, Dios tiene siempre un remanente fiel (v.13), no solo en Israel sino en toda la tierra. Son como las dos o tres (máximo cinco) aceitunas que quedaron cuando la rama del olivo fue sacudida (Is. 17:6). Estos experimentarán la salvación de Dios y cantarán llenos de gozo (v.14). Sus cánticos glorifican el Nombre de Jehová en toda la tierra (v.15). Sin embargo, Isaías expresa su dolor por las cosas que tendrá que experimentar el mundo a causa del pecado (v.16).

Los versículos 17 y 18 recuerdan las palabras del Señor en contra de Moab (Jer. 48:43,44), pero esta vez a nivel mundial. Esa es la miseria que experimentarán los moradores de la tierra. Significa que si tratan de escapar del peligro caerán en otro peor (Am. 5:19); es decir, nadie escapará al juicio de Dios sobre la tierra (Jer. 25:35 / Ap. 6: 12-17; 20:11).

Las *ventanas de los cielos* de Isaías (v.18) nos recuerdan el diluvio en el Libro de Génesis (Gn. 7:11), pero también nos recuerdan las siete copas del juicio en el Libro de Apocalipsis y nos recuerda el juicio del que habla el Apóstol San Pedro (2P. 3:5-7). Cuando las ventanas de los cielos se abren, o viene una gran lluvia de bendiciones (Mal. 3:10), o viene juicio de Dios como en este caso (v.18). Toda la tierra se estremecerá y se sacudirá cuando caiga el juicio de Dios (v.19). La imagen que se describe aquí es como la de un terrible terremoto de grandes proporciones y de un alcance catastrófico sin igual, de tal manera que la tierra ya no será nunca más la misma (v.20). Prácticamente la tierra será hecha pedazos. En aquel tiempo el juicio de Dios será completo; sobre la tierra primero y en los cielos también (v.21). Seguramente se refiere al juicio contra los ángeles caídos o demonios que viven en las regiones celestes (Ef. 6:12), incluyendo por supuesto a satanás, aunque ciertamente también afectará a los astros como nos dice el Señor Jesús: "*E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro*" (Mt. 24:2-31).

En aquel tiempo tanto los demonios como los impíos serán arrojados en el foso o cárcel por montones y allí serán severamente castigados (v.22). Esto nos recuerda las palabras del Apóstol Pedro que nos dice que ni los ángeles ni los pecadores escaparon al castigo de Dios, sino sólo los justos (2P. 2:4,5,9). Juan también describe una serie de imágenes similares referente a cómo concluirá este juicio (Ap. 20:10 – 21:5). ¿Ahora comprende por qué este capítulo es llamado "el Apocalipsis de Isaías"?

Finalmente el profeta parece mirar hacia arriba y contempla la gloria de Dios al verlo venir a tomar posesión de su trono en la tierra. Juan lo describe como la Nueva Jerusalén (Ap. 3:12; 21:2,9); Isaías lo ve como el trono de Dios en su monte santo y en su templo.

Metafóricamente dice el Señor que la luna se avergonzará y